La formación en Diseño: Perspectivas y reflexiones académicas

La formación en Diseño: Perspectivas y reflexiones académicas

**Memorias del
segundo encuentro
académico RAD
2020**

Introducción: ¿Y ahora qué hacemos?

El siglo XXI: Un mundo de cambios

La presente publicación es producto de las ponencias y reflexiones expuestas durante el encuentro de la Red Académica del

Nicolás Ulloa

Comunicador y editor,
magíster en estudios sociales
y políticos.

[https://doi.org/10.53972/
RAD.erad.2020.1.2](https://doi.org/10.53972/RAD.erad.2020.1.2)

Diseño (RAD): Perspectivas Curriculares del siglo XXI. Esta versión del encuentro tuvo como objeto socializar las distintas apuestas de formación y enseñanza que están llevando a cabo las academias en diseño y, asimismo, dialogar y debatir acerca de las exigencias y los retos que debe enfrentar el diseño de acuerdo a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que está experimentando el mundo y la sociedad colombiana. Al respecto, se podrían plantear tres grandes categorías: aquella que engloba lo social, económico y político; la que recoge todo lo relacionado con los perjuicios al medioambiente; por último, está la categoría que hace referencia a los cambios culturales producto de las mediaciones y las nuevas tecnologías.

En este sentido, la RAD concuerda con la idea de que están ocurriendo unos cambios a nivel mundial sin precedentes que suponen una serie de respuestas y pronunciamentos desde las academias del diseño colombianas. En primer lugar, antes de abordar los retos y preguntas que, de algún modo, se enfrenta el diseño en este momento histórico, resulta de suma importancia enunciar a vuelo de pájaro las tres categorías antes propuestas y el panorama general que estas mismas suscitan. Así, en cuanto a la primera categoría, hay cuatro puntos a tratar que se desprenden de la misma. El primero, hace referencia a un hito que marcó en materia económica la primera década del siglo XXI, esto es: la crisis económica del 2008 que golpeó, en primera instancia, a la economía estadounidense y a las viejas economías europeas. Dicho hito resulta importante aquí porque es el evento que anuncia un cambio en las dinámicas económicas a nivel mundial. Ello se revela en sus causas, a saber: la desindustrialización de los países del Norte y la mejora tecnológica de los instrumentos y procedimientos de producción; el aumento de técnicos y profesionales, que se tradujo posteriormente en el aumento de desempleados, y el alto grado de financiarización de dichas economías (Gutiérrez Rodríguez, 2013). Este hecho aumenta la desigualdad entre la producción de los países

capitalistas periféricos y los países capitalistas centrales, así como la dependencia de los primeros a estos últimos. En consecuencia, esto puso en evidencia la importancia y, a su vez, la inestabilidad del sistema financiero, así como su superioridad sobre las políticas económicas nacionales. Factor que comprende el segundo punto.

Con relación al tercer punto, se debe resaltar que a partir de la segunda mitad de la década del 10 del siglo XXI, tanto en América Latina como en Europa y el mundo se empieza a avizorar un patrón cada vez más claro de tecnocratización y derechización de los gobiernos. Figuras como Macron en Francia, Trump en Estados Unidos, Piñera en Chile, Bolsonaro en Brasil o Duque en el caso colombiano representan uno u otro perfil político. A esto se debe sumar el autoritarismo generalizado en los gobiernos que se postulan a sí mismos de izquierda como Lenín Moreno en Ecuador o López Obrador en México. Por último, a todo este panorama, se debe añadir un tema ya mencionado con anterioridad, esto es: la precarización laboral. Como bien lo dice el geógrafo inglés, David Harvey (2016), las condiciones laborales a nivel mundial están cada vez más cerca a parecerse a las del siglo XIX. Estas dos últimas observaciones se pueden resumir en lo que Boaventura de Sousa llama fascismo social. Este concepto rinde cuenta de cómo las sociedades se tornan cada vez más autoritarias, existen cada vez menos garantías de derechos básicos para el grueso de la población en pro de las lógicas del mercado (Sousa, 2009). Por otro lado, el Estado aparentemente democrático, sacrifica las bases de la democracia liberal y se torna en un ente policivo que hace cumplir las leyes del mercado aunque esto implique violar los derechos de la ciudadanía.

La categoría referente al perjuicio medioambiental aborda una de las problemáticas más graves del momento histórico que vive la humanidad, puesto que la agudización de la contradicción capital medioambiente supone una amenaza de destrucción del

medio natural en el que vive la humanidad y, por ende, de la especie humana misma. Como dice Carlos Taibo (2016) respecto de las repercusiones producto del cambio climático, citando a Barry Brook: “los pronósticos pesimistas han ido ganando terreno a medida que pasaba el tiempo. ‘Estamos observando’, afirma Barry Brook, ‘cómo hechos previstos para finales del siglo XXI se están produciendo ya’” (p.54). Taibo identifica dos factores centrales que amenazan con acabar la vida como se conoce hoy día, esto son: el cambio climático y el agotamiento de materias primas energéticas. La depredación del medioambiente crece exponencialmente. “Hoy se pierden cada año en el planeta 120,000km² de bosques, un 40-50 por ciento más que una década atrás” (Taibo, 2016, p.58). En cuanto al segundo factor, cita un estudio que dice que (...) “de no contar hoy con el petróleo, el carbón y el gas natural, (...) un 67 por ciento de la población planetaria perecería” (Taibo, 2016, p.65). Estas cifras producto de un concienzudo estado del arte sobre el tema elaborado por el profesor Taibo ilustran la emergencia que representa la cuestión sobre el cuidado del medioambiente y la naturaleza, el cual, a su vez, suscita una discusión política acerca del modelo económico y su viabilidad; esto se puede formular a partir de la siguiente pregunta: ¿es factible continuar con el modelo económico actual y salvar el planeta tierra y la especie humana?

En cuanto a la última categoría, abarca una serie de puntos un tanto heterogéneos. En primer lugar, se encuentra el cambio cognitivo y de percepción del mundo que ha conducido el desarrollo tecnológico. Esto quiere decir que hay nuevas formas de aprender y de relacionarse con los objetos y con los otros en sociedad, lo cual implica nuevas estrategias de enseñanza muchas veces difícil de alcanzar debido a la brecha generacional. En adición a ello, en los países del Sur se debe incluir las fronteras entre la vida urbana y rural y cómo en cada uno de estos entornos los grupos sociales se configuran a partir de esquemas cognitivos distintos que,

asimismo, suponen hibridaciones culturales complejas. De este modo, aparecen formas de sentir y concebir el mundo distintas que van de la mano de aptitudes y sensibilidades heterogéneas que incluyen variables de género, clase, raza, etnia, etc.; así como otros componentes no determinados. De ahí la emergencia de las nuevas teorías del aprendizaje con enfoques de género, o que abogan por tener en cuenta la interculturalidad como un componente central en los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como el surgimiento de teorías como la de las inteligencias múltiples del psicólogo Howard Gardner. Todos estos nuevos abordajes buscan dar respuesta a las demandas de las realidades socioculturales a lo largo y ancho del globo de manera contextualizada.

A todo lo anterior se le suma las discusiones epistemológicas y acerca de las fronteras disciplinares que, en efecto, han sido producto, en buena medida, de los fenómenos mencionados con anterioridad: ¿Cómo darle reconocimiento a la alteridad cultural en los procesos de enseñanza y aprendizaje? ¿En qué medida las ciencias deben abrirse a saberes no científicos y hasta qué punto el debate acerca de las fronteras disciplinares se torna, más bien, en una disputa cultural por la hegemonía del conocimiento? ¿Cómo incluir el compromiso por el cuidado del medioambiente en los currículos y en la formación profesional? Si un mundo complejo implica la reconfiguración del conocimiento y sus estructuras disciplinares, ¿cuáles son las nuevas alternativas paradigmáticas? ¿Qué ocurre con aquello de los límites entre prácticas y conocimientos? Y, en este sentido, ¿el nuevo mandato de las ciencias debe optar por disolver los viejos linderos del conocimiento científico de una vez por todas o, más bien, debe reconstituir nuevos límites? Estas son algunas de las preguntas que se asoman entre el horizonte de las ciencias y la legitimidad de su conocimiento. A raíz de ello, surgen nuevas propuestas como el paradigma de la complejidad propuesto por autores como Ilia Prigogine y, luego, su mayor exponente, Edgar Morin; asimismo, a la

voz de autoras como Catherine Walsh aparece la propuesta de las pedagogías decoloniales o la noción de la sociedad en transición de Arturo Escobar.

Los retos para el diseño

Así las cosas, los retos en específico para el diseño, como para cualquier otra disciplina profesional, resultan ser bastante exigentes y numerosos. A continuación se presentarán, por categorías, aquellos más importantes y aquellos que surgieron durante el evento. Empezando por lo social, económico y político, surge la cuestión de la financiación de la educación; puesto que parece haber un alto interés de los jóvenes por las carreras en diseño. Sin embargo, no todos tienen la posibilidad de pagar una universidad privada y en la universidad pública hay una cantidad de cupos reducidos para los jóvenes. Esto obliga a la academia del diseño, particularmente a la RAD, poner la discusión sobre la mesa sobre la financiación de la educación superior. ¿Qué tiene que decir el diseño acerca de la democratización de la educación? Más que una respuesta a un pronunciamiento a favor o en contra, lo que se esconde detrás de dicha problemática es la visión y el modelo político que se propone: ¿Es acaso esto una discusión que incumbe a la academia del diseño y su práctica profesional? ¿Debe haber una postura uniforme de la RAD frente a esta cuestión? Aunque la respuesta políticamente correcta pareciese ser mostrarse a favor de la democratización de la educación, hay matices y otros factores a tener en cuenta. Por ejemplo, ¿Cuál vendría a ser el papel de las universidades privadas en la defensa por la educación como un derecho, cuando es la naturaleza de esta tratarla como un negocio? ¿Cómo puede la RAD influir en las políticas educativas? El reto es grande, puesto que para ello la academia del diseño se debe preguntar: ¿Es necesario llegar a una posición uniforme respecto a ciertos factores para llegar a incidir en las políticas educativas?

De lo anterior surge otra discusión importante a tener en cuenta, esto es, el tipo de formación que debe tener el profesional en diseño. Debido al contexto colombiano y las crecientes desigualdades sociales, hay un sector de la academia en diseño que exige tener en cuenta un diseño social que opte por defender los derechos de las comunidades y ayudar a satisfacer sus demandas. Otra postura se podría identificar con la importancia de satisfacer antes que las demandas de la población, las demandas del mercado y del sector empresarial. Sobre esta discusión que parece ser tan polarizada: ¿Puede haber un diseño que obre por la defensa de las comunidades y, a su vez, los intereses de las empresas? ¿Si es posible, cómo podría plasmarse en el diseño curricular esta doble demanda: aquella de las empresas y aquella del grueso de la población?

Esto desata una suerte de discusión ontológica sobre el diseño, es decir, de lo que este es y no es. Lo cual resulta sumamente importante a la hora de definir la práctica profesional del diseñador. En primer lugar, parece que hay un diseño que se define como estrictamente productor de objetos industriales y otro que está más en su definición e incluye la producción artesanal de los objetos. Teniendo en cuenta ciertos matices, se puede afirmar con cautela que, en su práctica, el primero tiene mayor afinidad y se acopla mejor con la idea de que el diseñador sirve para dar soluciones al mercado y las empresas. Mientras que el segundo parece cumplir más con la idea de que el diseñador debe servir a las comunidades y ayudar a solucionar las problemáticas que los aquejan. Más que supeditar un debate al otro, lo que se debe resaltar es un reto que la academia del diseño debe asumir a la hora de definir el diseño, puesto que este último se encuentra atravesado por disputas de corte social y política. En este sentido, lo que el momento histórico exige al diseño es que tome posturas respecto a estos debates que no son ni más ni menos que aquellos que ya se expusieron anteriormente.

Por último, se podría traer a colación el problema de la precarización laboral y cómo esto afecta la práctica profesional del diseñador y sus salidas laborales. Esto supone un doble reto para la academia en diseño. Por un lado, ¿cómo puede el diseño promocionar y posicionar su carrera si su salida laboral no supone una salida lo suficientemente significativa para el profesional o no lo suficientemente significativa con relación a otras carreras? Por otro lado, surge el reto de cómo puede la academia crear redes de apoyo y alternativas laborales para los nuevos profesionales del diseño.

Con relación a la crisis medioambiental que atraviesa el mundo en este momento histórico, el diseño tiene que jugar un papel sumamente importante. De ahí surge la pregunta sobre: ¿Cuál es la función del diseñador en la sociedad? Hay posturas que se acercan mucho más a la idea de que el diseñador debe incitar al consumo. Aunque hay cierta idea de alguna manera predominante que plantea la importancia de la conciencia ecológica del diseñador y se sintetiza en parte de la idea del diseño sostenible, parece haber una falta de profundidad en el debate respecto al modelo económico: ¿Acaso no es pertinente para el diseño preguntarse por la viabilidad del modelo económico actual y su papel dentro del mismo? Dicho de otro modo: ¿Para la academia en diseño es posible un capitalismo sostenible o el diseño sostenible hace referencia a la transformación del modo de producción? ¿Cómo se puede crear un currículo que incluya y problematice dicha relación? Al final, la discusión es áspera, genera incomodidades y puede llegar a ser sumamente compleja, pero su resultado es bastante simple: Si no se logra aminorar el impacto al medioambiente, la especie humana se extingue. ¿Cuál es el papel del diseño en esta encrucijada?

Finalmente el ámbito de lo cultural supone otro conjunto de retos importantes para el diseño. En primera instancia, se debe traer a colación el papel del diseño en la era digital: ¿Cómo responde el

diseño a las nuevas visiones de mundo y a los cambios cognitivos y de las dinámicas del aprendizaje y la enseñanza que traen consigo las nuevas tecnologías? ¿Cómo se debe pensar la relación entre el profesor y los estudiantes con relación a estos cambios? Asimismo, el cambio cultural que suponen las nuevas tecnologías también ponen el reto de la inclusión de la alteridad cultural en el proceso creativo del diseño. No se trata de un debate nuevo, resulta ser, más bien, un debate de larga data que ha sido renovado. Todo artefacto tiene una usabilidad a partir de unas prácticas concretas que son legitimadas culturalmente. El diseñador desde siempre ha tenido que saber interpretar cómo entiende la gente el mundo y cómo lo vive para poder diseñar objetos útiles. El reto ahora se trata de incluir en el proceso creativo de diseño las alteridades culturales. Incluso, para algunos, se trata de que el diseño contribuya a generar autonomía de las diferentes comunidades culturales y sus proyectos de vida alternativos (Escobar, 2016).

Por último, con relación a esta categoría, quedan una serie de retos epistemológicos que se expresan en retos curriculares y pedagógicos, como se verá más adelante en las ponencias. La cuestión de la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad en el proceso creativo de diseño es uno de los temas recurrentes en las ponencias: ¿Cómo se integra el diseño en un trabajo interdisciplinario? ¿Cómo se capacita desde el proceso de aprendizaje y de enseñanza al profesional en diseño para saber trabajar en un equipo interdisciplinario? ¿De qué otras disciplinas se debe valer el diseño para enriquecerse teórica, metodológica y prácticamente? El tomar mano del paradigma de la complejidad como base epistémica para la estructuración del currículo en diseño es algo recurrente entre las ponencias.

En suma, hay toda una serie de retos y debates que con sus matices y su heterogeneidad de posturas, el diseño debe

26

abordar y ha empezado a abordar. Aunque, vale mencionar, todos los debates aquí planteados no son respondidos a profundidad por las ponencias, de uno u otro modo hacen parte de ideas y cuestionamientos que se abren, así se a de manera subrepticia, entre una y otra ponencia y entre una y otra discusión. Sea como fuere, todos los debates traídos a colación aquí, tienen una vigencia y pertinencia tanto para el mundo y los cambios que está sufriendo como para la academia de diseño.

Referencias bibliográficas

27

- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Gutiérrez Rodríguez, R. (2013). La crisis financiera global del siglo XXI: origen, contención, e implicaciones productivas y laborales. *Economía, teoría y práctica*, (39), 145-193.
- Prado, A. (2016). Entrevista a David Harvey. *Kaos en la Red*. Recuperado de: <https://kaosenlared.net/david-harvey-estamos-volviendo-a-las-condiciones-de-trabajo-del-siglo-xix-que-es-a-lo-que-apunta-el-proyecto-neoliberal/>
- Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del Sur. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Taibo, C. (2016). *Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Madrid: Catarata.